

S
E
T
N

CF
E
1
7

Vizcaya Almosos VIII

FRANCISCO XAVIER
HOSPITAL DEL ORIENTE
EPITOME HISTORICO
Y
PANEGIRICO
DE SU VIDA
ESCRIBIENDO
DON FRANCISCO DE LA TORRE
CAVALIERO DEL HONRO DE CALATRAVA

Vizcaya Almosos Bernagila VIII

DEL REYSTRISSIMO
ALFONSO DE LOS CARRETONS

Comunidade



Universidade de Coimbra
Faculdade de Letras



1317773788

La Comunidad de

EL PEREGRINO ATLANTE
S. FRANCISCO XAVIER
APOSTOL DEL ORIENTE.
EPITOME HISTORICO,
Y
PANEGIRICO,
DE SV VIDA, Y PRODIGIOS.

ESCRIVVELO
DON FRANCISCO DE LA TORRE,
CAVALLERO DEL HABITO DE CALATRAVA.

DEDICALO
A LA EXCELSA PROTECCION
DEL ILVSTRISSIMO SEÑOR
D. LVIS ALFONSO DE LOS CAMEROS,
ARZOBISPO DE VALENCIA.

Sala	CF
Est.	F
Tab.	1
N.º	25

CON LICENCIA:

En Valencia, por Geronimo Vilagrata, Impessor
de la Ciudad, y de la Santa Inquisicion, junto al
Molino de Rovella, año 1670.



28-X-971

25558
7

la curia

EL REINO DE ARAGON
FRANCISCO XAVIER
ATOSTOL DEL ORIENTE.

EPITOME HISTORICO
Y
PANORAMA
DE SU VIDA Y PRODIGIOS

ESCRITO
DON FRANCISCO DE LA TORRE
CAPELLAN DE SU MAJESTAD

DEPARTAMENTO
A LA EXCELSA. PROTECCION
DE LOS REYES S. FERDINAND
D. LUIS ALONSO DE LOS CAMEROS
ARZOBISPO DE VALENCIA

2415
1811
1711
1611

CON LICENCIA
En Valencia, por Esteban Vilarde, impresor
del Real Colegio de San Juan de los Reyes, en el
año de 1711.

AL
ILVSTRISSIMO SEÑOR DON
Luis Alfonso de los Cameros, Arçobispo de Valen-
cia, del Consejo de su Magestad. Arçobispo que fue
de Monreal. Obispo de Pati. Iuez de la Monar-
quiadel Reino de Sicilia. Inquisidor Apo-
stolico, Capellan Mayor, y Con-
sultor de los Virre-
yes, &c.

IL.^{MO} SEÑOR:



ESTE libro, que para coronar
su frente, dirige a tan superior
cabeça sus pensamientos, mal
peinados en los cabellos de in-
cultas lineas, y bien confusos
en los desaliños de estendidas
hojas: pensava, que su devido
obsequio, segun el ordinario uso, seria dedicato-
ria, y ha passado a sacrificio; pues consta de llama;
y humo, la victima del ofrecimiento; de llama, en
la lucida sacra materia; y de humo, en el leve gro-
fero estilo. Digo llama, a la ardiente vida del Apo-
tolico Heroe; que ni distancias pudieron esconder-

la, ni mares estinguir la, ni contrarios vientos apagarla: cuyo encendido coraçon diò luz a tantas gentes, como a la sombra de tan digno Mecenas, en esta su segunda vida espera siglos: y repito humos, los de mis borrones, dos vezes desvanecidos; ò por lo nada que son, ò por lo mucho que al alièto de tan alto patrociniò presumen ser. Admita pues V.S. II. este que dixè sacrificio; y para que lleguen decentes a las aras de la piedad, los frutos del deseo: y a las luzes de la protecciòn, las sombras de la prenta; dorense los yerros del humo, con los esplendores de la llama. Reciba vn Principe como V.S. II. el humo, pues otro como Alexandro admitiò el agua: y de este modo se inventarà vn nuevo exemplo de lo generoso àzia lo humilde; pues obra mayor grandeza, que el que allà se permitiò a lo claro; el que aqui no se retira a lo obscuro; para que assi en los humos blasonen de tan vanas, como las puras transparencias del agua, las negras exalaciones del fuego. Desempeñenme de la osadìa que cometo en buìcar tan alto asilo, las mismas prendas que en el concurren. Ellas hizieron precissa la voluntad; conduxeronme primero a implorar, que a elegir; derecho, y titulo tengo para todas en el mismo titulo de Peregrino Atlante, que doi al libro: çorta viniera qualquier grandeza a tan alto asfunto; si en el Mecenas que elijo, no se ajustarà la medida.

Sex

Ser Atlante V. S. Il. lo publican entre otras, tres circunstancias; la nobleza en la sangre, la altura en los puestos, y el desempeño en los mismos. Ser Peregrino, a mas de las peregrinas singulares prendas, que se hallan en pocos; lo promulgan jornadas, afanes, peligros, y hasta cautiverios; con que V. S. Il. segundo Alcides, ha fixado, para dar luz a imitaciones, las dos Estrellas de su Escudo, sobre las dos columnas de su valor; Religion, y Zelo: executando en apretados lances, Sacro Prelado, y Real Ministro; el Nonplus ultra de la fineza a su Dios y a su Rei.

Bolviendo a las tres circunstancias que dixé de Atlante, avrá aora de perdonarme V. S. Ilus. que deteniendome en ellas a costa del sentimiento en su modestia, compre mi vanidad el desempeño de su obligacion, en proporcionar el titulo del libro al Mecenas de él. Callaré yo en la primera proporcion, la de la sangre en Atlante, decendiente en Iupiter de lo mas alto del Cielo; y así mismo, en V. S. Ilus. lo excelso de la estirpe procedida en lo Ilustre de los Cameros, de lo mas noble de España? Callaré, que se les dà por aplauso a los mismos Dioses, ser de Atlante parientes, como cantò Horacio: *Mercuri facunde nepos Atlantis*. Y que a la nobilissima Casa de Haro, se le puede dar por elogio estar felizmente vnida en repetidos lazos con la de los Cameros? cuya esclarecida sangre, emanando

nando

ñando de los montes de Vizcaya, y corriendo por los campos de la Andaluzia, inunda en golfos de esplendor, las quatro partes del volumen de la Nobleza; viniendose a las heroicas familias de Estradas, Moxicas, Butrones, y Riberas. Dexo por no dilatar a Genealogico Panegirico la Dedicatoria, de referir las Ilustres hazañas de los tres insignes Heroes, Don Lope Diaz, Don Rui Diaz, y Don Alvaro de los Cameros; que en la famosa Batalla de las Navas, fueron contra las Agarenas vidas tres Parcas, tres Furias, tres Geriones, tres Rayos del Castellano Iupiter Alfonso. Ocupò en este caso la heroica verdad de sus hechos todas las lenguas de la fama, que permanece hasta oy; y las plumas de graves, y antiguos Historiadores, que de aquellas ilustres hazañas iluminan sus escritos. Leale particularmente el Arçobispo de Toledo, en el cap. 3. de su Histor. y la parte 4. de la Cronica de España, escrita por orden del Rei Don Alfonso el Sabio. No para en aquella vitoria la grandeza, y el nombre de la excella Casa de los Cameros. Digalo Castilla en sus turbulencias, por los tiempos de la Reyna Doña Berenguela, y Don Fernado el Santo; pues los sobredichos Rui Diaz, y Alvaro Diaz de los Cameros, fueron dos Polos, que en diferentes hechos de fidelidad, y valor, sustentaron aquel vacilante Reino; columnas fueron en aquel estrecho de ahogos; Castor, y Polux de

de

de aquellas tempestades?

Sucesivo Rayo de vno de estos, fue Simõ Diaz, llamado Señor de los Cameros, y rico hõbre en Castilla, sobrino del Rei Don Alfonso el Sabio, por estar casado cõ hija del Infante Federico, hermano de dicho Rei: hizierõle famoso las hazañas de su vida, como la sinrazõ de su muerte. Mādõle matar injustamēte el Rei Alfonso, acõpañãdole tãbiẽ en aquel fatal infortunio el Infante Federico; para que sea congetura al lustre de esta grã familia; que no se derrama la sangre de los Cameros, sino mezclada cõ la devn Principe de Castilla. Estas dos reales muertes, fuerõ entre otras, principal motivo para la indignaciõ de los Grandes, q̃ en Valladolid depusieron de la Corona al Rei Don Alfonso, passando el cetro a Don Sancho. Veanse las circunstancias de estos casos en Zurita, Garibay, y en Antonio Navarro, epitome de los Señores de Vizcaya; y aun ai Historiador que dize, que por averle anunciado vn Astrologo al Rei Don Alfonso, que avia de ser depuesto, y passar su Corona a vno de su familia, executarõ su prevencion, y su miedo, la tirania de cortar el hilo a las dos generosas vidas. Lustre le diõ aquella injusticia al Insigne Cameros; pues el parecerle a Alfonso digno de Rei, le hizo digno de muerte.

Fue tambien alto asunto de la fama, otro proseguido esplendor de esta generosa estirpe, D. Juan
Alfonso

Alfonso de Háro, y de los Camerós; esclarecida concordancia de estos dos nombres, primer blanco a los tiros de la Fortuna, superados con las confianzas del valor, y la heroicidad, en los tiempos del vltimo justiciero Alfonso. Coronanse con sus ilustres recuerdos de Castilla las Cronicas, en cuyos Anales las hazañas de esta gran Familia, introduzen por hojas laureles. Mas para que me dilato, sin temer que su lustre se obscurezca con mi tinta? El oro de otras plumas le explaye: *Alij alius repertant, & à cunabulis eius, ipsisque ut ita dicam crepūdijs: nos nihil laudabimus, nisi quod proprium.* S. Geron. Epist. lib. 3.

Passareme a lo propio de V. S. Ilus. tan heroico en el obrar, sobre lo ilustre del nacer, que ha podido introducir nuevas luzes, aun en las altas cenizas de sus mayores: *Moribus ornasti, qui veteres proavos.* Auson. parental.

Y pues la circunstancia de Atlante es la altura en los empleos, a quien mejor le compete, que al Mecenas que elijo, ó por lo superior de sus prendas, ó por lo eminente de sus ocupaciones, lo que de Atlante dixo Ovidio, 4. Met. *Partes altus in omnes?* Digo alto en todas partes, quando sobre lo nobilissimo de la sangre, que la hizo mas patente lo claro del Ingenio, y lo esclarecido de la virtud; quiso escoger V. S. Ilus. en el orden de las letras, las de los Derechos, en cuya Profesion fueron vo-

sonoroso quanto mas herido; Campana de la Iglesia,
que conduxo a su gremio los mas remotos confines,
cuya evangelica lengua fue de agua en el Bautismo,
de fuego en la predicacion, y de metal en la con-
fiancia.

O suave armonia en los Amantes del Cielo la de
padecer por amar! Celestial Organo es del Coro de
los Angeles, del Templo de Dios; el que gustoso res-
pira sus alabanças con los golpes de los trabajos, cõ
el ayre de las tormentas. Del pesado plomo del afan,
salen immortales las letras de la Virtud. Con la tin-
ta de las angustias, y el humo de las tribulaciones,
imprime luzidas sus obras, para el Libro de la vida,
la impresion de la Caridad. Gala es para el Mundo
el vestido a golpes acuchillado: Gloria es para el
Cielo el coraçon a combates herido. Acierto es del
brazo el golpe en la Pelota, acierto es de la Virtud
la herida en el sufrimiento. Concierto, y vida del Re-
lox es el peso: vida, y concierto del justo es el
trabajo. Precio de la Gloria son los afanes.

Con la moneda de corazones batidos,
se compran los folios
estrellados.

CAP. VI:

INVIERNA EN MOZAMBIQUE. CAE
 enfermo, y sana en su Hospital; presta su cama à un Gru-
 mete, curale el juicio, y la conciencia. Y prosiguiendo
 sus exemplares fervores passa por la Isla de Me-
 linde, llega à la de Zotocora, y ultima-
 mente à la India.

CON la lenta peregrinacion de tantas leguas, y
 con la presurosa multitud de tantos afanes, per-
 manente en las inconstancias, y naturalizada en los
 baybenes, llegò la nave a Mozambique; antes el Pra-
 so, costa de Africa, puesto capaz, Isla pequeña; don-
 de en breve espacio duplica la ambicion su dominio
 en dos Pueblos solos, vno de Alarbes, y otro de Por-
 tugueses. Por ser entòces los fines de Agosto hyber-
 nò en este parage la Portuguesa Armada, hasta los
 principios de Abril. Allí fue hospicio de Francisco
 el Hospital del Rey: donde sirviendo alivios con la
 asistencia a los enfermos, mandava imitaciones con
 el exemplo a los sanos.

Al peso del continuo trabajo se postrò en malig-
 na fiebre, la salud del incessable bienhechor. Aguda
 la calentura, discurriendo por las clausulas de las ve-
 nas, las lineas de la sangre; apuntava ardientes peli-
 gros al blanco de la comun estimacion, y pretendia

con el feo borron de la Muerte llegar al fin de aquel Libro, en que se enquadernava la Vida de tantos. Sus Amigos le instavan a Xavier admitiessse en sus casas regalo, y comodidad, pero el Santo, solo en la de Dios, que para el lo era el Hospital, fundava toda su comodidad, y regalo. Sangraronle siete vezes en pocos dias, y tres estuvo con frenesi. Advirtieron admirados los Medicos, que en el descompassado delirio, lo furioso retrocediò de lo indecente: delirava en las cosas tocantes a la salud corporal, pero no en las divinas, y perteneciètes al Alma. Confundia aquella tempestad en el golfo de su furia, la superficie de humanas descaezidas acciones, pero no entrava en el interior puerto de su sereno Espiritu. No se le oyò palabra mal dicha. En el descompas del aliento parecia otro, pero en la compostura de la Voz era el mismo.

O fuerza de la costumbre, que no la rompe la mas tirana fuerza! Naturaleza se hizo en Francisco el fuego del Alma, sin que le alborotasse el mas tirano deliquio de la Naturaleza. O maravilla! desconcertòse el Relox, pero no el Espiritu; ni aun el sonido.

Palsò esta furia del delirio, y aunque eran muchos los crecimientos de la fiebre, les excedian en Francisco las abundancias de otro ardor, pues aun en este estado al passo que en el se postrava la Salud, se erigia la Caridad; levantavase solcito, para confessar a los peligrosos, y asistir a los moribundos; siendo el, el
mas

mas moribundo, y el mas peligroso. Estendiòse a tanto su piadoso aliento, que viendo tendida, y desamparada sobre la inhospitalidad del duro suelo la desnudez, y miseria de vn meço Grumete; le ofreciò el abrigo de su cama. Avian levantado cabeza en el juicio de este enfermo furiosas tiranias de introducido frenesi: que para los socorros del Alma, le impedian las operaciones del entendimiento. Esto era lo que mas le desconfolava a Francilco, pues vivamente sentia que muriessse sin confesiõ aquel miserable, pudiendo ser que estuviessse con pecado para condenarse, el que iazia sin juicio para reducirse. Levantòse compaisivo el Santo, levantò del suelo al desnudo, passòle a su cama, que fue transportarle de la Tierra al Cielo. Al feliz contacto de la ropa respirò discurso el frenetico. O milagros de la generosa compaision, que al eficaz calor de vn abrigo, se enciende la muerta luz de vn entendimiento! Tuvo el enfermo para confessarle, y arrepentirse; y recibiendo los Sacramentos por mano de Xavier, y vtiles noticias de que avia de morir, alcançò por el mismo muriendo contrito, segun cree la Piedad, en breves horas la salvacion.

O quan deudora le fue aquella Alma, pues antes le devió la mejor Potencia, y despues la mejor Vida! Devióle por el entendimiento la salvacion. O preciosidad la del juicio! El Hombre sin memoria es torpe, sin voluntad bruto, pero sin entendimiento ca-
daver,

daver. Ya murió el que enloqueze : la jaula es sepultura , y aun con mas miseria ; pues el difunto queda amortajado, y el furioso iaze desnudo. No ay relox de Sol, sin Sol; no ay hōbre, hombre, sin entendimiento. En el Mundo sin luz no ay dias, en la fama sin inteligencia no ay siglos. En las acciones son de la mente los lauros, por esso estàn en la cabeza las coronas. Parecen incompatibles en vna propria silla Entendimiento , y error; porque quando empieza el error, acaba el Entendimiento. Gran prenda de la salvacion la Sabiduria , pero mas credito de la Sabiduria la salvaciō. Que vale el saber, sino entiēde en lo que mas vale? Hacha en manos del Ciego es el Entendimiento en el perdido. Dios se le dà para luz, y el le traduce en la Vida tiniebla, y en la Muerte confusion. A que potencia apelaràs si hazes esclava del cuerpo, la mejor potencia del Alma? La herida en los sesos no sufre cura, el yerro en el juicio no tiene apelacion. Por esso fue en Francisco hazaña digna de memoria el curar vn entendimiento.

Obediente a las instancias del Medico, mas que a las opresiones del achaque, repitiō Francisco el preciso descanso del lecho, y la que fue Medicina al Alma del Grumete, resultò en remedio a la salud del Piloto, pues con el gusto de aver ministrado aquel consuelo, se introduxo en su mal el alivio. Reforzòse el Santo, mejoròse el bueno, y hasta el vltimo dia de la segunda embarcacion, prosiguiēdo incansable en los

altos exercicios de fervorosa Caridad, fue su convalecencia perseverancia.

Passado el rigor del Invierno repitiò la armada los peligros del Mar : quedaronse en Mozambique para asistir a los enfermos, que eran muchos, el Padre Paulo, y el Hermano Mansilla. Embarcòse Francisco en compañía del mismo Governador D. Martin de Sosa : fue prospera la navegacion de 200. leguas, hasta llegar a Melinde, Ciudad de Moros confederada con Portugueses. Lo primero que encontró Francisco al entrar, fue vna elevada Cruz de marmol, guarnecida de oro. Ofreciosele a la vista lo que tanto tenia en el corazon. Mirò en ella vn retrato, vn espejo de sus Virtudes, pues eran con propria similitud, la elevacion su Espiritu, el marmol su Constancia, y el oro su Caridad. Gloriosa respiracion fue de su consuelo ver enarbolada, y triúfante en Ciudad de gentes de Ismael, la insignia del Pueblo de Dios; en las puertas del abismo, la llave del Cielo; y en los caminos de la ceguedad, la fundaméntal piedra de la Fe. Sellan alli cõ la Cruz los Cristianos Portugueses sus Sepulcros, introduziendo en el hospicio de la Muerte la sombra de la Vida.

Tambien fue gustosa suspension del Santo, el encuentro de vn Moro. Llegòse a el, revestido del zelo de su Secta, y le dixo : *Ya la devocion de los Moros se va acabando : dime si en los Cristianos sucede lo mesmo. En esta Ciudad, que ves, de 17. Mesquitas que avia,*
 (ò gran

(ò gran lastima!) solo tres han quedado, y essas con poca frecuencia, y menos culto. No se porque causa entre nosotros se menoscaba de esta manera la Piedad, y la Religion; sin duda este infortunio sucede por nuestros pecados. Dime, si la sabes, qual serà la ocasion de tan lamentable desdicha? A buen Santo se encomendava para esto el Moro! Alegre de tan gustosa nueva Francisco, mirando a la Cruz que tenian a la vista, le respondiò: Estos son los brazos que derriban vuestras Mesquitas, este es el pie que pisa, y enflaqueze las fuerzas del demonio: con esto no me admiro, que vuestra supersticiosa Religion se vaya acabando, sino de que dure aun. El que es Autor de la verdadera ley, aborrece las Oraciones de la falsa, por esso darà traza como del todo cessen: y en fin el que venció sobre aquella Cruz, triunfarà sobre vuestro Pueblo. Oyendo esto el Moro, confuso, y corrido, abaxò la cabeza, alargò el passo, y con mucha asseverancia se fue diziendo: Si dentro de dos, ò tres Años no nos viene a visitar Mahoma, hemos de negarle. O ceguedad doblada la de aquel falso Ministro! Busca remedio para sus Mesquitas, en quien se regozija de su destruccion: piensa mover a laltima, y da vna buena nueva; quejale del menoscabo de su culto, y defafia a su Profeta; dize que le negarà dentro de dos, ò tres Años, y no luego, como si su ruin Profeta no fuera tan malo agora como despues.

Breve tiempo estuvo en aquella Ciudad Francisco, conque no pudo introducir, la luz del desengaño

en sus barbaras gētes. Hizo lo que pudo, que fue pōnerles algun deseo de la Cristiana libertad, rogandoles pidiessen al Señor les diese gracia, para acertar a salir de aquella ciega esclavitud. Bolvióse a embarcar, y passada ya toda la costa de Africa aportò a Socotòra, llamada agora Guardafó, y antes Aromathà; Isla enfrēte de la ensenada de Arabia, y del Mar de Meca, famoso con el maldito Sepulcro del que le tiene, no en el ayre, sino en el fuego. Tiene de ambito esta Isla 30. leguas; su tierra poblada de riscos, sin rastro de Agricultura; su gente llena de barbaridad sin noticia de letras, pero no sin algunas sombras de la verdadera Luz, pues presumen de Cristianos estos Isleños; veneran al insigne Apostol Santo Tomas, alabanse decendientes de los primeros que Bautizó aquella gloriosa mano, que tocò en la herida del pecho, los tesoros para la restauracion del tributo. Señas no pocas se bruxulean entre ellos de ser verdad esta tradicion, pero las costumbres borran las señas. Viven en barrios apartados, y en cada vno ay su Ministro, que entre ellos sirve de Cura. Lo que estos sabē mas que los otros, es solo el rezo de vnas Oraciones que no saben; pues por ser en peregrino idioma no las entienden. Aunque son casados los que hazen officio de Sacerdotes, son abstinentissimos; tienen dos Quaresmas cada año, y la vna es de dos meses. Reduziendo solo a vn alimento la vida, son los Datiles, de su abstinencia la Palma. Al que se sale del Ayuno,

afuer

afuer de descomulgado, no le dexan entrar en la Iglesia. Esta es vna Hermita cōstruyda con mas senzillez que sumptuosidad, donde en todos los Altares ay Cruzes con sus toallas pendientes: si estas son el Sacro Sudario, bien se vnen alli los descansos de Iesus, vivo, y muerto; esto es, el lecho del Calvario, y la Savana del Sepulcro. Confessavan ellos mismos, que avia muchos Años que ignorantes sus Sacerdotes, ni enseñavan la Fè, ni ministravan el Bautismo. Añadiase a esto, que el Señor de aquella Isla era Moro; tratavales como tal, quitava los muchachos de los pechos de sus Madres, para entregarles en el infiel alimento de su Seta, a las vñas del Demonio.

Fueron para Francisco angustias estas noticias? Gemia que aquella miserable gente por el error de su ciega Ignorãcia, degenerase de su antigua Fe; que cōfessando la ley, ignorase los preceptos, y que deseando la luz se obstinasse en los errores. Gran dolor para su ardiente pecho verles sin remediarles! Deseava instruirles, ignorava el modo, porque no sabia la lengua. Pero, o poder el de la Caridad, essenta a la jurisdiccion de los impossibles! Con señas, con acciones, y con exemplos de cosas materiales; les enseñò lo mejor que pudo, conduziendoles por los reflexos a la Luz, por los celages al Sol. O singular grandeza la tuya Xavier! Tu solo eres, el que con señas predicas. Antiguamente la imagen de Mercurio, puesta en los caminos, con el indice les señalava, y tu agora copia de

de ser; que el infierno era el lugar de los malos, donde eran tormentos, las que en su Isla inclemencias; que ellos sino se reducian, estaban tan cerca del infierno en las costumbres, como al parecer en el parage; davalos en fin, luz con el fuego; memoria, con la ceniza; y afirmavales en el temor del cielo, con los terremotos de la tierra.

Celebrando Missa el Santo, el dia de San Miguel, y oyendose la numerosa multitud de pueblo, temblò repentinamente toda la Isla, de manera, que parece que el mismo Altar avia de hundirse; y baxar a ser del pojo del abismo, el que a pesar del abismo, sera siempre sacrificio del cielo. Temieron los circunstantes, entregaronse todos a la fuga; pero el Santo, a la constancia. Prosiguiò su exercicio, acabò su Missa; y empeçò en las admiraciones de todos, el aplauto, a su valor; la aclamacion, a su Fè.

Dio despues su agudo ingenio, para consuelo de aquella rustica gente, un gracioso sentido a este terremoto; y fue dezirles, que aquel movimiento, avia sido enojo, y rabia de los demonios; a quienes el Arcangel San Miguel, porque venian a estorvar en su dia el culto divino; les avia arrojado en aquella hora de aquella Isla, al infierno.

En pocos Meles despues de convertidos, catequizo gran numero de infieles; y enseñò las cosas de la Fe, a otro gran numero de Christianos. En Tolo populosa Ciudad de esta Isla, llegó a vein-

te y cinco mil los convertidos.

Los frutos que obrò Francisco en todo aquel parage, midieron con la felicidad la duracion: ningunos Christianos recien convertidos, conservaron la Fè con mas firmeza, y constancia: cinco Años continuos, que despues vivieron desamparados de Sacerdotes, y perseguidos de infieles, no pudo confundir en sus coraçones la introduzida paz, el estuendo de la guerra. Entre tiranos mas fieros que los antiguos de Roma, se vieron los fieles que doctrinò Francisco: expuestos todos a la ira, no faltò uno a la Fè; excepto los de la Ciudad de Tolo, cuyo castigo se verá luego.

En esta en fin, antes barbara Isla, en medio de tantos trabajos, e incomodidades, pobreza, calores, hambre, sed, cansacio, y peligros, le asistió el cielo a Francisco con tales favores, que èl mismo dezia, no se avia de llamar aquella la Isla del Moro, sino de la Esperança; Yo digo de la Fè, en lo que sembrava; y de la Caridad, en lo que esparzia. Si viviera mas tiempo en aquel distrito, segun èl ponderava, en abundantes lagrimas de interiores consuelos, perdiera la vista, el que la dava a tantos.

O soberano Apostol Francisco! tu solo podias introducir en la Isla del Moro, los trofeos del Christiano; en hombres sin ley, la mejor ley de los hombres. Moysen abriò passo en los golfos, para las armas de su gente; tu abriste passo en los riscos,
para

para las letras de tu Evangelio: èl mismo sacò agua de las piedras; pero tu propio con el Bautismo, con el riego de la Fè, introduciste mas dulce agua, en mas rebelde dureza, con la ventaja que va, de piedras a coraçones. Sanson pudo hallar en la boca del Leon, suave miel; tu en las bocas de aquellos brutos, introduciste mas dulçuras, en alabanças a Dios. A Danielle le humillaron en el lago, las fieras; a ti te rindieron en aquella Isla, mas fieras en sus gentes. Venciò en fin, en aquel formidable distrito; tu templança, las inclemencias; tu mansedumbre, los volcanes; tu quietud, los truenos; tu eternidad, las cenizas; tu valor, las fieras; tu constancia, los terremotos.

(?)



CAP. XV.

FORMIDABLES CASTIGOS DEL
cielo en los de la Ciudad de Tolo, por aver dexado la
doctrina de Francisco. Buelve el Santo a las Malu-
cas. Favorecele su Rey. Bautiza dos hermanas suyas.
Obra otros prodigios. Serena una tempestad, en la
qual le cae en el mar un Crucifixo, y se
le restituye un Cangrexo.

DEsde esta asperissima Isla, ya Templo de la Gra-
 cia, y Templo de la luz; le bolvió Francisco a
 las Malucas, y a Ternate, donde fue felizmente re-
 cibido, como Ministro de los superiores decretos,
 y ministrador de los celestiales tesoros.

Al alborozo de su venida, sucedió una triste
 nueva, y fue, que los recién convertidos de la Ciu-
 dad de Tolo, traydores al consorcio de la Iglesia,
 y instados por la tirania del Rey Moro de Geylo-
 lo, avian repudiado la Fè, con lamentable ruina de
 los Templos, y las almas; erigiendo Idolos, derri-
 bando Imagenes, y traduciendo el Christiano cul-
 to, en escarnio, a las Cruces; y en veneracion, a los
 vicios.

Hizo Xavier del sentimiento oracion: puso la
 en el cielo, y en manos de su poder, los despiques
 de su honor; haziendo luez de los agravios, al que

es Dios de las venganças. Sucedieron estas de allí a poco tiempo. El cielo , y la tierra se armaron de inusitados rigores, contra aquella misera Ciudad. Sus campos antes fecundos, y liberales al correspondier, ni aun restituían la semilla al pagar. Los frutos que avarientos se guardavan, corrompidos se perdian. Las aguas antes dulces, y sanas, de repente se traduxeron en salobre enfermedad. Secaronse en sus mismos licores, las verdes sazoadas loçanias de Minerva, y Baco. Inficionose el ayre , naufragò la vida; pereciendo todos entre la Scilla, y Caribdis, de la Hambre, y de la Peste. Sobrevino a esto , que para reduzirles, o castigarles , sitiò sus terminos Portuguesa Armada. Embiò esta sus avisos , combidandoles con la paz, en la obediencia a Dios, y a su Rey. Su fatal obstinacion respondiò con injurias, quando la divina Iusticia, prosiguiò cõ assombros: pues siendo entonces el Medio dia, de repente negò su luz el Sol; y en anticipado Ocaso, estendiò su imperio la Noche. Rebentò en las entrañas de vezino monte, la boca de espantoso bolcã, arrojando en vez de espuma, y suspiros, claros rayos de centellas, entre espesas nubes de humo. Pásmo era de los sentidos aquel horror: los truenos , confundian el oido; y las tinieblas, la vista; como olas del mar, llovía el bolcan llamas azules, que amenaçando obscura muerte, infundiã palido miedo. Su formidable boca de bronce en el rigor , apuntò cruel

bateria contra la infeliz Ciudad, en tan impetuoso granizo de piedras, que a breve rato, arrojò baluartes, afolò muros, pufo por tierra las casas, sepultando en ellas el soberano poder; como allà, al cavallo, y al Cavallero; aqui, al Idolo, y al Idolatra. El parzioso tã copiosa tempestad de ceniza, que cegò de aquella fortaleza los fosos, para alumbrar de aquella profunda terquedad los engaños. Sepultò las fieras vivas, para refucitar la Fè muerta. Desaladas las Aves, dexavan el ayre; y por escaparse del polvo, perecian en la tierra; y aun en el mar peligravan las naves, temian sus velas apagarfe en las cenizas. Fue en fin, tan copioso el castigo, que los Portugueses, que desde sus naves estaban a la mira, comutaron en lastima el enojo.

Reduxeronse convencidos, y atonitos los Tolanos, y los Portugueses tuvieron mas que hazer en assegurarles del miedo, y en sacarles de las cuevas en que se avian escondido, que en reduzirles de las ceguedades en que se avian obstinado. Solo restava el castigo del barbaro Rey de Geylolo, que previrtiendo aquellos fieles, ocasionò estas calamidades. Huyose, y se hizo fuerte en una de sus Islas, la mas inexpugnable, pero para el braço de Dios, no ay tierra que asegure, ni mar que aparte. Sitiaronle, vencieronle, y al fin, vivió con rabia, y matòse con veneno; quedando libre para Dios, y a los Portugueses, no solo lo que posseían en la Isla del Moro, sino

sino

fino lo que èl gozava en otras tierras de aquel distrito. Esta fue la notable inclemencia , con que el Señor castigò la apostasia de los de Tolo ; donde antes nuestro Apostol con tan peligroso afan avia introduzido la soberana Ley. Muchos tienen por cierto, que en esta sazón se hallò allà Francisco inspirando escarmientos, influyendo desengaños , y victorias , y reduciendo segunda vez con la llama del castigo a los que antes con la luz de la Fè , y el incendio del Amor.

Volvamos despues de esta precisa digresion a Ternate, donde pròseguia Xavier sus prodigios. Hizole amigo suyo con familiares honores, el Rey de aquellas Islas. Querìa Francisco hazerle amigo de Dios, y mostrarle agradecido, dexandole obligado. No pudo conseguir esta dicha, porque estorvavan dos cadenas la libertad de aquel Principe; su Seta, y su Apetito. Yazia mas presto que por la ceguedad de su ley , por la ley de mayor ceguedad. Cien Reynas dominavan su pecho, en cien Concubinas que contenia su Alcazar. Buscava sedienta su Lacivia entre hermosos obiectos la singularidad en la multitud. Mostrava deseos de recibir en algùn tiempo el Bautismo. O barbara ceguedad dilatar a mas vivir , la vida que se consigue al nacer! Dezia mostrandole afecto a nuestra Ley, que los Christianos, y Turcos adoravan a un mismo Dios, y que vendria tiempo en que de entrambos seria una la

Religion. Prometiò a Francisco, que daria un Hijo suyo para que le hiziesse Christiano, con tal que despues fuesse Rey de aquellas Islas. Dos fortunas le buscava a su hijo aquel Principe, y la mejor era la que èl no tenia. Dava a su hijo para la mas feliz corona, y no se dava a si propio. Mas queria al Hijo que a si mismo.

Al passo que al Santo le alegravan estas esperanças, le entristecian las dilaciones. Consolose entonces con bautizar a dos hermanas del Rey, y a muchos Gentiles, y Moros, que a la luz de este exemplo, consiguieron esta dicha. De la casa del Rey, selva bruta de corpezas, pudo arrancar el mayor numero de espinas; que para el dueño eran flores. Solamente dos mugeres quedaron de tantas: no pudo passar en el golfo de aquel abismo, la valentia de su fervor, mas alla de estas dos columnas; en ellas fixò su Nò plus ultra el infierno, sus dos Polos la Lacivia.

O poderoso vicio! O ciego estorvo! que impides la vista, a la virtud mas Lince; que estorbas el desvelo, a la vigilancia mas Argos. Tu descuello se corona uno de los mas vorazes, entre las siete gargantas de la Hydra; el tercero en el numero de sus cabeças, es tu error; la fin segunda en el seno de los corazones, es tu ceguedad. En fin, el Amor impuro para impedir los caminos buenos, de la benda de los ojos, hazelazo de los pies. La suave calma del mar, embaraça a la nave el viage para el puerto: la dulce blan-

blan-

blandura de la Lascivia, impide al alma, la carrera para la seguridad. Influyen opuestas, la Estrella de Venus, y el Norte de la Virtud. Por esso no pudo el Santo conducir a la dicha del Bautismo, la desdicha de aquel Rey: opusierõse en su obscura Lascivia, las espumas del Leteo, a las ondas del Jordan.

En este parage de las Malucas, navegando de una Isla a otra, le sucediò a Xavier el celebrado prodigio del Cangrejo. Fue el caso, que se levantò una borrasca tan fuerte, que puso en el ultimo cuidado a Passageros, y Pilotos. Clamavan todos misericordia al cielo, y favor al Santo, que les puso en esperança, poniendose en oracion. Acabòla, y sacò un pequeño Crucifixo de metal que traía al cuello, y colgandole de un cordon (que para no perderle eiñò en la mano) le echò al mar; suplicando al Señor tuviesse misericordia de aquella misera gente, que invocava su santo nombre. Ocupado Xavier en este fervor, le fue el cordon de la mano, y se hundió el Crucifixo en el agua. Pero mas profundo se entrañò el desconuelo en Francisco, viendose sin aquella preciosa loya, que era desèpeño a sus ahogos, y Estrella a sus infortunios. Reprimió en la constancia de la prudencia, la fuerça del sentimiento. Cesò la borrasca al feliz contacto, de el que en mas combatido leño, passò mayor tempestad, serenò mas grave tormenta. La imagen del que en pie

Tu diestra, que conduzida, con su poder abrió camino en los escollos del Oceano, y alguna vez solamente con señas abrió sendas de luz en los pechos de los hombres.

Tu diestra, que dió al Bautismo cinco Idolatras Reyes; para que así conduxesse mas Coronas a la adoracion de Christo, el Sol del Oriente, que del Oriente la estrella.

Tu diestra, que desató de las prisiones a tantas almas, que desarraigó tantos vicios, que plantó tantas virtudes, y ceñida de Caridad abrió la Gloria con llave de oro, a nuestro figlo de hierro.

Tu diestra, que assoló mas de quarenta mil Idolos, numerosas Mesquitas, innumerables Gentilicos Templos, haziendo caer el cetro de las manos a la infernal sombra, que derribó a tus pies.

Tu diestra, que humanó a los ferozes, sujetó a los Bragmanes, aterró a los Tiranos, animó a los Fieles, iluminó al Oriente, ilustró al Ocaso, despojó al Infierno, pobló al Paraiso.

Tu diestra, que escribiendo a los tuyos con Angelica pluma, señaló vezes tantas en eloquentes Epistolas lineas de caridad, puntos de enseñanza, a vn Gaspar, y a vn Mansilla, para que tambien no le faltassen su Tito, y su Timotheo al nuevo Pablo.

Tu diestra, con cuyo valor, invencible Alcides, no con la clava de hierro, sino con la gracia de siete dones, domaste a la Hydra de siete cabeças.

Tu

Tu diestra, que desarmada, y desnuda adquiriò mas distrito al Imperio de la nueva, y sagrada Roma, que al de la antigua, y Gentil, las armadas diestras de los Camilos, Torquatos, Scipiones, Cesares, y Pompeyos.

Tu diestra, por quien, ò Francisco, pueden como los Antiguos al Sol, los atentos Centimano llamarte; porque mientras predicavas con cien lenguas, parece que bautizavas con cien manos.

Tu diestra, artifice de maravillas, que barriò las pestes, ahuyentò los males, avezinò los bienes, resucito los muertos, inmortalizò los vivos, imperò en las ondas, mandò en las llamas, enfrenò los vientos, soslegò los terremotos, venció Exercitos, ganò Monarquias, endulçò al mar, ablandò sus escollos, hizo parar al Sol, segundo Iosue del Cielo.

Tu diestra en fin, por quien tiene Dios fiel Ministro a sus piedades, el Angel semejante socio a sus empleos, el hombre principio a sus dichas, y aqui tu siervo glorioso fin a tus gloriosos.

F I N

MOTIVOS DE LA NOVENA, Y
Dezena de San Francisco Xavier.

LA Novena, que se celebra todos los años a honor de nuestro glorioso Apostol, es en memoria de su Canonizacion, que sucediò a doze de Março, ultimo dia en que fenecen los nueve de dicha devocion. El origen, q se le sabe, emana de aquel venerable Padre Marcelo Mastrilli tan favorecido de Francisco, el qual a un devoto, que deseava cierta gracia de nuestro Santo, le aconsejó hiziesse en honra suya una Novena en la conformidad referida. Conseguiò con ella todo lo que deseava, no solo la persona que pidiò este arbitrio para su consuelo, sino otras muchas, que desde entonces con este medio alcançarõ señaladissimos favores del Santo. Estendiòse despues con nuevos realzes en toda Italia esta prosseguida piedad, por el patente milagro q obrò Francisco en el Padre Alexandro Felipucci de la Cõpañia de Iesus; pues hallandose en el año de 1658. con una enfermedad de quinze meses, tan crecida como en el tiempo, en la pena, y el peligro: tan rara, que confessavan los Medicos ignorar su conocimiento, y su nombre, juzgando seria de aquellos males que Hipocrates llama divinos, por no descubrirle causa bastante en la naturaleza; mas que el mal fue divino el remedio; pues encomendandose este Religioso con viva Fè a Francisco; implorò su socorro, celebrando su Novena, y el ultimo dia de ella instantaneamente fue el primero de su cumplida

cumplida

cumplida salud. Pudieran referirse en seguimiento de este, innumerables milagros; porque azia Francisco, si van los obsequios a novenas, buelven los beneficios a millones.

De zena es la que celebran muchos para alcanzar aquella gracia, que desean por medio de nuestro Santo. Eligen se diez Viernes, en memoria de que fue Viernes el dia en que murió Francisco, y q̄ fueron diez los años que predicò en la India. Es principal circunstancia en cada uno de estos dias, para lograr la gracia, recibir el Sacramento, a viendo precedido en el dia de antes, ò sucediendo en el mesmo, ayuno, abstinencia, ò qualquier otra devocion. Despues de la comunión se suelen rezar diez vezes devotamente el Padre nuestro, la Ave Maria, y Gloria Patri. Ruegasele, principalmente por la conversion de los Gentiles, y de los peccadores, por las almas de Purgatorio, y por la prosperidad de todos los Fieles; y en particular de sus devotos: despues con gran humildad, y resignacion se le pide al glorioso Apostol el favor que se desea, que si conviene las mas vezes se consigue. Serà gran obsequio del Santo en las semanas de aquellos Viernes leer su vida, y mejor imitarla, rogando al Señor nos conceda por la oracion de los diez Viernes, la observancia siempre de los diez mandamientos.

Amen.

EN LA OCASION DE HALLARSE
 Francisco ardiendo tãto en la abundancia de interiores
 glorias, que prorumpiò su coraçon en aquellas
 palabras de Domine
 sat est.

S O N E T O.

EA, Señor, reprime tu grandeza
 no toda sobre mi quieras construilla;
 que si inclinò a la carga la rodilla,
 adoracion serà de la flaqueza.
 Mas como si la llama es ligereza,
 en mi es peso, y tan grave? (ò maravilla!)
 Truccas su Ser? Tambien para sufrilla
 dispon, que mude yo naturaleza.
 Basta, ò mi Dios; que es tempestad la calma?
 y a tanto peso, a tanto ardor no ciego,
 quien podrà ser el Fenix, quien la Palma?
 Basta, ò Iesus, que en mar de amar me anego;
 ò si gustas que muera, aparta el alma,
 ò si quieres que viva, apaga el fuego.

CONSEJO DE LOS PEZES EN EL HALLAZGO DE
la Imagen de Christo, segun el suceso que se refiere, fol.
139. Deximas en estilo serio jocosos.

LA Cruz, del bien arcaduz,
Xavier diò a vna tēpestad:
ò palmo! la claridad
vino, y se perdiò la luz.
Pescan los pezes la Cruz,
cristalinos saltadores,
porque tãbien con primores
en mar de rebueltas creces,
aya ganancia de pezes,
como la ai de Pescadores.
Iuntanse, y sin barbarismo
imbiar su consejo fragua
propio vn Legado del agua
al Legado del Bautismo.
Si embiò, dizē. Pedro mismo
Legado, que es superior
Pescador, y Embaxador,
esta vez por imitar,
vn Legado hemos de embiar
los pezes al Pescador.
Todos quieren ir; y llena
con voz grave, y abultada,
solo en mi tanta embaxada
cabe, dixo vna Ballena.
Que si en tormentosa pena
la Cruz es barco estendido
del Ionàs, que ha padecido,
no es nuevo q̄ en mi ciudad
sea del mar vomitado, (do.
quien fue en la tierra escupi.
Otra voz repitiò locas:
el noble crucificado
Ulisses al tronco atado,
a la Sirena le toca.
Tãbien al Delfin provoca
el Arion en la acordada

lira de la Cruz sagrada:
mas tuvo en aguda luz
gran mano para la Cruz
vn pescado, que es Espada.
Ya la pretension consigo,
dixo la Purpura atenta,
que de la Cruz soi parieta
por la sangre, y el abrigo.
Mezcle la suya còmigo (ma
el q̄ en mas ardor se infla
q̄ no serà impropia trama
si la purpura le assiste,
ver junto a la q̄ Rei viste,
la que Redentor derrama.
Como era esta peregrina (ma
jũta a honor de la cruz me
entre pezes la Quaresma,
introduxo a la Sardina
Clamò: esta prenda divina
conservarà mi sal leal,
si me negais gracia tal
ferà injusticia, y desgracia
ò no me quiteis la gracia
ò no me dexeis la sal.
Larga, y aguda se afile,
corre con rastro precisso
al arbol del Paraiso (la.
como vna Sierpe, vna Anguila
Para mi, dize, perfila
propio el hado tãto bien,
porq̄ aunq̄ Anguila me vè,
si yo me llego a juntar
con la vara que abre al mar
serè Sierpe de Moisen.
Justo es q̄ me estièda, y corra
a lo mas grave, segun

mi peso, dixo vn Atun,
muy falso por lo de corta.
El memorial se le borra;
pero vn Salmon regalón
explicò: mia es la acción,
q̄ si el Dios, q̄ aquí contépló,
tuvo en Salomon vn Tēplo,
tēdrá otro Tēplo en Salmó.

La Saboga, ò ansias finas!
dixo: en la Cruz q̄ me abona,
yo he de llevar la corona,
siquiera por las espinas.
Estas jornadas divinas
a vn grave sugeto dad
irán con mas propiedad,
dixo vn Abadexo viejo,
porque siendo yo Abadexo,
tengo principios de Abad.

Dixo el pez Ostia con puntos
de derecho, yo alcanço aquí
que aora en la Cruz, y en mi
há de ir Caliz, y Ostia jutos:
será muy propios trasuntos
ver al Cordero sagrado
sobre Cruz sacrificado,
aunq̄ assi el pá se descarné,
no siépre en Ostia q̄ es carne,
sino en Ostia que es Pescado.

La junta se halia en ótrada
en quien merezca la Cruz,
vno dize: el Sol al Luz,
otro: el oro a la Dorada.
Tendrá a la nave sagrada,
la Remora en fuertes cabos,
otro afirma: y hubo bravos
sifongeros, vno a vno,
que claman: dese a Neptuno
el Tridente de tres clavos.

Pero vn Cangrejo muy liso
en las conchas, y dispuesto

a gnardar la perla, y esto
por piernas alcançar quisó.
No tiene, dixo su aviso,
la Cruz có purpureos lazos,
tantos braços, q̄ en abraçes
côprehendē palmas eternas?
Pues el pece de mas piernas
lleve el árbol de mas braços,
Fiandose de su zelo,

llegò este auto a cancelar
con los poderes del mar
Cancro por Signo del Cielo!
Echando piernas su buelo
por el cargo, y carga, que
es su honor, llegar se vè
de Francisco a la presencia,
con los cartas de creencia
en la Cruz; porque es la Fè:

Penitencia, y devocion,
ostéta en la Cruz q̄ encierran;
arrastrando por la tierra
hizo su restitucion,
y al alabolverle el varon
cô favor, que aũ oi es visto,
sobre el cuerpo en conchas
misto

de Cruz le imprimió la luz;
quedò el Cancro có la Cruz,
y Xavier con Iesú Christo.
De esta Cruz có preminécia
este Cancro en sus acciones
hizo las informaciones
para si, y su descendencia.
Cóque esta noble excelécia
oi dura en su eítirpe real:
quedose en el arenal;
preciado con honor digno,
mas que ser del Cielo signo,
el ser de la Cruz señal.



80



LIBRARY OF THE
MUSEUM OF
ART AND HISTORY
OF THE CITY OF
LONDON

Printed by J. G. ...



